

TEJIENDO DIÁLOGOS Y RELACIONES QUE HACEN BROTTAR VIDAS



**Lectura de la
bíblia con ojos
de hombre y mujer.**

Jn 4, 1 - 30



**Un diálogo que libera
Un agua que da vida
Un hombre y una mujer que se encuentran
y tejen humanidad**

Jn 4, 1 – 30

Motivación:

La diaconía de la mujer de Samaria es de evangelización, de testimonio gozoso del anuncio. .

Lectura y asimilación del texto

Es importante que el texto esté en nuestra mente. Mientras no logremos repetir el texto en nuestra mente no es conveniente avanzar al próximo paso. Para lograr esto se sugiere:

- En primer lugar hacer una lectura del texto, fuerte, lenta y atenta. También puede ser una lectura personal.
- Se puede hacer una segunda lectura por versículos, cada uno leído por diferentes participantes.
- Teniendo en cuenta el número de personajes que aparecen en el texto se escoge del grupo a varias personas que dramaticen el relato.

¹Los fariseos se enteraron de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan²(aunque en realidad no era Jesús el que bautizaba, sino sus discípulos).³Cuando Jesús lo supo, salió de Judea para volver a Galilea.⁴En su viaje, tenía que pasar por la región de Samaria.⁵De modo que llegó a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José.⁶Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.⁷⁻⁸Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, **y Jesús le dijo:**

– Dame un poco de agua.

⁹Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, **la mujer le respondió:** – ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?

¹⁰**Jesús le contestó:** – Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

¹¹**La mujer le dijo:** – Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? ¹²Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?

¹³**Jesús le contestó:** – Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; ¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará dándole vida eterna.

¹⁵**La mujer le dijo:** – Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni tenga que venir aquí a sacar agua.

¹⁶**Jesús le dijo:** – Ve a llamar a tu marido y vuelve acá.

¹⁷**La mujer le contestó:** – No tengo marido.

Jesús le dijo: – Bien dices que no tienes marido; ¹⁸porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Es cierto lo que has dicho.

¹⁹**Al oír esto, la mujer le dijo:** – Señor, ya veo que eres un profeta. ²⁰Nuestros antepasados, los samaritanos, adoraron a Dios aquí, en este monte; pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo.

²¹**Jesús le contestó:** – Créeme, mujer, que llega la hora en que ustedes adorarán al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén. ²²Ustedes no saben a quién adoran; pero nosotros sabemos a quién adoramos, pues la salvación viene de los judíos. ²³Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al Padre lo harán de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran. ²⁴Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios.

²⁵**La mujer le dijo:** – Yo sé que va a venir el Mesías (es decir, el Cristo); y cuando él venga, nos lo explicará todo.

²⁶**Jesús le dijo:** – Ese soy yo, el mismo que habla contigo.

²⁷En esto llegaron sus discípulos, y se quedaron extrañados de que Jesús estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería, o de qué estaba conversando con ella.

²⁸**La mujer dejó su cántaro y se fue al pueblo, donde dijo a la gente:**

²⁹– Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Mesías?

³⁰Entonces salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús.



Trabajo en grupo

Nos dividimos en grupos y reflexionamos desde las siguientes preguntas:

- ¿Quiénes son los personajes que aparecen en el texto?
- ¿Dónde y cuándo sucede el encuentro? ¿Qué lugares aparecen, qué implicaciones históricas nos recuerdan?
- ¿Cuál es la situación que acontece?
- Identifiquemos las relaciones que se establecen con los personajes del texto
- ¿Cómo son estas relaciones? saque una lista de sus características.
- ¿Qué símbolos descubrimos en el texto?

Para profundizar más en el texto, apoyémonos en el contexto histórico en el que fue escrito.

CONTEXTO HISTÓRICO DEL TEXTO

CONTEXTO DE LUGAR

Para un viaje directo y rápido de Jerusalén a Galilea era preciso pasar por el distrito de Samaría. Según Josefo, de la Ciudad Santa a Galilea se hacían tres días de camino. Pero, si Jesús se encontraba en el Valle del Jordán, no era necesario pasar por Samaría, pues había una ruta que seguía las riberas del río. Dado que en otros sitios del Cuarto Evangelio, el verbo “es preciso” denota una voluntad divina, un plan de Dios, es legítimo pensar que en el caso presente sea lo mismo. Jesús debe pasar por Samaría porque es la voluntad de su Padre.

El lugar está lleno de recuerdos. El sitio tuvo grande importancia religiosa y política. Por allí pasó Abraham y erigió un altar a Yahvé: Gn 12,6. La ciudad existente en tiempos de Jacob se llamaba Siquén (Gn 33,18-20; Os 6, 9) y cerca de ella había surgido la ciudad más moderna de Sicar. Siquén había sido destruida hacia ya más de un siglo. Jacob compró esa tierra y la designó a los hijos de José: Gn 33, 18s; 48,22. José fue enterrado en una parcela de esos campos: Jos. 24,32. En tiempos de Josué se celebró entre el Ebal y el Garizim, la grande asamblea para renovar la alianza (Jos. 24). En Siquem se congregó todo Israel para proclamar Rey a Roboam, pero fue allí también donde se inauguró el Reino de Israel con Jeroboam (1R 12,1-25). Sobre Garizim los samaritanos habían erigido un altar para adorar a Dios.

La Samaría era la región considerada por los judíos como heterodoxa, raza de sangre mezclada y de religión sincretista. Existía entre ambos pueblos una profunda enemistad; los judíos despreciaban a los samaritanos, y llamar a alguien por ese nombre era uno de los peores insultos. Los judíos habían destruido el templo samaritano del monte Garizim (128 a.C); lo que había exacerbado el resentimiento. En los tiempos del procurador Coponio (6–9 d.C.), algunos samaritanos habían profanado el templo de Jerusalén durante las fiestas de Pascua, esparciendo huesos humanos en los atrios. Por eso, se les prohibió el acceso al templo.

En el relato de este texto, Jesús está atravesando una tierra cargada de una historia que se remontaba a dos tiempos: uno, a la división del Reino Unido en dos reinos, reino del Norte y reino del Sur; y dos, cuando Asiria coloniza a Israel, deporta a algunos Israelitas y la región de Samaría es repoblada de colonos asirios (2Re. 17) que, con el pasar del tiempo, se fundieron con la población hebrea restante, resultando una raza mixta que, naturalmente, mezcló también las creencias (Es. 4, 4-3). Como es inevitable, los samaritanos empezaron a casarse con los extranjeros y, en esa forma, cometieron un pecado que resulta imperdonable para cualquier judío y perdieron el derecho a ser llamados judíos.

LA MUJER EN TIEMPO DE JESÚS

En relación a la mujer, se han tejido una cantidad enorme de mitos que nada tienen que ver con la realidad. Muchos sostienen que la mujer israelita gozaba de privilegios y derechos que ninguna mujer de su tiempo podía gozar. Pero al ver la realidad en los escritos y documentos antiguos, lo que se observa es una cuestión totalmente diferente de lo que señala el mito.

En tiempos de Jesús, la mujer judía tenía más desventajas que ventajas, y si se la compara con la mujer romana del mismo tiempo, había un enorme contraste entre las posibilidades que tenía cada una de ellas. Del mismo modo, si se contrasta la situación de la mujer israelita con las de los pueblos cercanos, también hay diferencias en el trato y en los derechos.

No es que la situación de la mujer israelita de los tiempos de Jesús era mala en todos los aspectos, pero en general, seguía la tendencia del mundo antiguo de tratarla como un bien que era traspasado de las familias a

los cónyuges. Por lo demás, la interpretación rabínica había convertido a la mujer en algo muy distinto de lo que en etapas anteriores, donde existieron heroínas como Miriam, Débora y Ruth. Dicha interpretación, aún sigue manteniéndose, en muchos aspectos, hasta el día de hoy.

La sinagoga del primer siglo: En tiempos de Jesús, la sinagoga era el lugar de encuentro comunitario y religioso. Se llevaban registros de los que pertenecían a dicha comunidad, pero solo se consignaban los nombres de los varones. En dicho acto se mostraba que el único importante era el varón. Los niños y los varones podían entrar a la sección dedicada al culto, pero había una barrera y un enrejado que separaba el lugar, de las mujeres y las niñas. Su presencia no contaba para el quórum necesario en la plegaria pública. Sencillamente se ignoraba.

Salvación: En tiempos de Jesús se enseñaba que las mujeres no tenían salvación de Dios por derecho propio. Sólo había esperanza soteriológica para ella por medio de un piadoso judío varón. Por ejemplo, en el desprecio a las prostitutas hay un elemento propio del concepto de salvación. Eran despreciadas porque no estaban bajo el amparo de un varón, y porque no tenían ninguna opción de salvación en el entender rabínico. En igual situación estaban las viudas, aunque con un enfoque ligeramente distinto, que tenía que ver en alto grado con la edad, por un lado, y con lo que había sido la vida del difunto, por otra parte. De allí el escándalo que les causaba Jesús, que solía relacionarse con mujeres despreciadas y no sólo las trataba con amabilidad en público, sino también les enseñaba, cosa que no sólo aparecía como una pérdida de tiempo, sino también como un desafío a la costumbre imperante.

Trato público: Estaba prohibido a cualquier varón hablar en público a las mujeres. No sólo se enseñaba que eso era impropio; además sostenía que la mujer era peligrosa y que cualquier diálogo público podía ocasionar una situación peligrosa para el varón. Había, en el fondo, una interpretación mítica del relato bíblico del Génesis. Un rabino ignoraría por completo a una mujer en público, aun cuando fuera pariente cercana.

Condena por el pecado: Cuando se realizaba algún funeral, era costumbre que una mujer caminara delante del féretro y de la comitiva que se dirigía al cementerio. La mujer era la causante de la entrada del pecado; por lo tanto, ella iba adelante asumiendo su culpa. Luego se transportaba al difunto y, finalmente iban los varones, que sólo acompañaban la comitiva porque no eran los culpables de la muerte. La mujer era culpada por el pecado y, como culpable, se sostenía, era la de la que había que cuidarse. Su influencia era perniciosa.

Impurezas: Las leyes de purificación del A. T. relacionadas con la menstruación tenían un ingrediente referido a la higiene y a las consideraciones sanitarias propias de la peregrinación por el desierto. No obstante, aún después de esa situación particular, se siguió considerando la purificación como un elemento básico en el trato a la mujer. Durante su período, la mujer era aislada completamente. Hasta los familiares más cercanos tenían prohibido, en dicho momento, acercarse a la mujer menstruante, por temor a quedar impuros. La mujer israelita era impura en su periodo de menstruación, mientras que la mujer samaritana era impura desde la cuna y su trato producía impureza ritual.



Familia y valor relativo: El valor de una mujer en la familia estaba directamente ligado a su capacidad de tener hijos. Por dicha razón, la esterilidad era para toda mujer un estigma de rechazo de Dios. Se consideraba que el deber más importante de toda mujer era engendrar hijos varones que pudieran perdurar el nombre del padre.

Divorcio: El iniciar un divorcio era privilegio casi exclusivo del varón, que podía divorciarse de su mujer por las causas irrisorias; por ejemplo, haber quemado la comida.

Disputas legales: En la tradición rabínica, la mujer era considerada como mentirosa por esencia; por lo tanto, no se creía que ella fuera una testigo digna en un juicio. Cualquier declaración de una mujer se debía refrendar y confirmar por, al menos, tres varones; de otro modo no tenía validez legal.

Enseñanza: La mujer tenía vedado aprender y no podía asistir a la sinagoga. No recibía educación, porque era considerado una pérdida de tiempo.

Religión: Ninguna de las enseñanzas de la tradición rabínica se podía transmitir a una mujer; consideraba que no sólo era una pérdida de tiempo enseñar la ley a una mujer, también se enseñaba que ello no correspondía al ideal divino. En caso de asistencia al templo, la presencia de la mujer estaba vedada para los sitios cercanos al lugar santísimo. De hecho en tiempo de Herodes, que era el templo de los tiempos de Jesús, la mujer tenía un lugar especial ubicado detrás del patio de los sacerdotes y de los varones, estaba a quince escalones más abajo, como clara muestra de que no podía estar a su mismo nivel.

Jesús al iniciar el dialogo con esta mujer de Samaria rompe, sin más, al menos dos tabúes vigentes en su pueblo; los rompe a su manera, de una forma sencilla, sin estridencias, pero sin vacilaciones. Dirige la palabra a una mujer en público y charla amigablemente con ella a los ojos de todos, sin que medie para ello ninguna necesidad imperante, se trata de un diálogo prolongado y distensionado. Toma además la iniciativa en el diálogo con un pueblo despreciado y marginado por los judíos porque consideraban a Samaria como un pueblo despreciado, infiel, traidor e ignorante. Esta iniciativa es seria, conlleva extender a ese pueblo su misión. Pero es importante señalar que ese diálogo Jesús lo realiza a través de una mujer, es la actitud femenina de acogida, sencillez y transparencia la que permite entrar en ese pueblo, en esa cultura, en esa religiosidad.

Frente a estas dos causas de extrañeza, llama consoladoramente la atención, la libertad de Jesús frente a las categorías raciales y culturales de sus contemporáneos.

Jesús tuvo un trato diferente y especial con los desposeídos, entre los que se contaba la mujer. Esto constituye un hecho extraordinario en el contexto cultural en el que ocurre. En el tiempo, y por la forma que trató a la mujer, Jesús realizó una revolución ética. Hoy algunos parecen ignorar esto transmitiendo modelos dañinos que solo sirven para mantener un estatus que parece cómodo. Las acciones de Jesús contradicen las prácticas de su tiempo, en ningún hecho, ni sermón, ni en ninguna de sus parábolas encontramos nada denigratorio sobre la mujer, algo muy particular en sus contemporáneos.

La ruptura de Jesús con la tradición judía es fruto claro de una actitud interior que ha madurado en la reflexión y en la opción.

LAS RELACIONES QUE SE TEJEN ENTRE LOS PERSONAJES DEL TEXTO

En el desarrollo del texto, los personajes que interactúan se presentan con las siguientes características:

Juan Bautista: Representa la tradición de los grupos bautistas.

Fariseos: Grupo religioso centrado en la ley. Siempre estaban al pendiente de lo que hacía y decía Jesús confrontando lo que él hacía en relación a lo que la ley de Moisés explicitaba.

Jesús: Abierto, insinuante, dispuesto al diálogo, cansado, confrontado, rompiendo esquemas, con propuestas, evangelizador, incluyente.

Mujer: Admirada, segura, con iniciativa, atrevida, irónica, actitud de escucha, discípula, testigo, autoridad, evangelizadora, discute, pregunta y confrontadora de las tradiciones.

Discípulos: Sorprendidos, observan, con actitud de respecto.

Pueblo: Receptivos, están en búsqueda, acogedores, necesitados.



MUJER	RECIBE	APORTA
JESÚS	Liberación Acogida Escucha Reconocimiento Inclusión Vida Respeto	Diálogo Reconocimiento Interpela Cuestionamiento Confrontación Acoge

TRADICIÓN JUDÍA	Condena Discriminación Rechazo Humillación	Conocimiento Confrontación Crítica
PUEBLO	Escucha Confianza Credibilidad Reconocimiento de sus Palabras	Buena noticia Esperanza Solidaridad

SIMBOLOGÍA DEL RELATO

Lo simbólico del texto:

- Mirar cuáles son los símbolos del texto
- ¿Qué significado tienen estos símbolos en el texto?
- ¿Cómo Jesús lleva a que la mujer reconozca que sus maridos no son fuente de agua viva.
- ¿Cómo consigue Jesús que la samaritana descubra que, dentro de ella, existe una fuente de agua viva? Cómo le ayuda a pasar del sentido material y real del agua a su sentido simbólico?
- ¿Cómo se relacionan estos símbolos con la vida de cada persona participante?

Jesús inicia el diálogo de una necesidad concreta, su propia sed, y da lugar a que la mujer se sienta necesaria y servidora.

Pozo: Lugar de encuentro, alianza, intercultural.

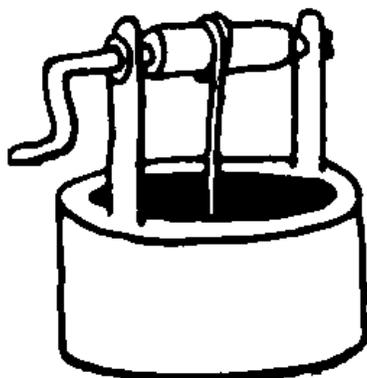
El pozo de Jacob. En el trasfondo se sugiere el tema de los encuentros con mujeres junto al pozo (Isaac y Rebeca -Gn 24,11-; Jacob y Raquel -Gn 29,10-; Moisés y Séfora -Ex 2,17-). Todos estos encuentros acaban en boda, dan origen a una relación nupcial.

El pozo es el lugar donde las personas pueden encontrarse. Un punto de encuentro, porque todos necesitan el agua. La necesidad empuja a las personas a encontrarse y el pozo es un lugar donde las personas pueden satisfacer esta necesidad de encuentro.

Ya que el pozo es un hueco que penetra la tierra, es el símbolo de todo lo que el hombre debe hacer para ir más allá de lo superficial. Nos afirma que más allá de la banalidad de la existencia, existe la posibilidad de satisfacer la necesidad del hombre, simboliza una relación que va en profundidad, que no se queda en la superficie, en la epidermis.

Cuando llegan al pozo, hacia el mediodía, están al menos en el segundo día de camino. Jesús está tan cansado de haber caminado, pero quizás también lo está por la experiencia que acaba de vivir. De pronto la ve venir a lo lejos para sacar agua del pozo. Habitualmente las mujeres se dirigían al pozo en la mañana y quizás en la tarde para lavar los platos y preparar la cena, pero no a la hora del almuerzo y, mucho menos, a pleno sol. El pozo de ordinario quedaba en un lugar solitario para no contaminarlo con los desechos del centro habitado. El agua era preciosa y había que cuidarla.

El pozo fue fundado por los hombres, ahora es la mujer quien lo refunda.



AGUA: Vida, calma, purificación, transformación, sacar necesidades, limpieza.

El agua viva se presenta como un agua misteriosa por varios motivos:

- Es "El Don de Dios".
- Procede de Jesús, pues él la dará.
- Sacia la sed para siempre.
- Se convierte en quien la bebe, en fuente brotante de vida eterna.

En el A.T. el agua de fuente es símbolo:

De la Sabiduría y de la Ley, fuentes de vida (cfr. Prov. 13,14; Eclo. 15,1-3; 24,23-34)

De la vida que Dios dará en tiempos mesiánicos (cfr. Is. 55,1; Jr. 2,13; 17,13; Ez 47,1).

Según el pensamiento del Cuarto Evangelio, la realidad simbolizada en el "**agua viva**" parece ser el Espíritu Santo. Hasta aquí el tema fundamental del evangelio ha sido la instauración de los tiempos mesiánicos y el Espíritu ha tenido un papel primordial. Además, el Espíritu siempre ha sido presentado en unión con el agua, elemento cargado de simbolismo en el A.T. y N.T. como podemos ver: Jesús es bautizado con agua y el Espíritu ha reposado sobre él: (1,32-33); el nuevo nacimiento con agua, pero que simboliza el Espíritu operador de este misterio: (3,5-8). Un texto que identifica el agua con el Espíritu es Jn. 7,37-39. Según este texto, el "**agua viva**" es el Espíritu. De Jesús brota el Espíritu Santo y es dado al creyente, y en él el Espíritu comunica vida divina en abundancia de manera que en el corazón del creyente se forma "**una fuente de agua brotante de vida eterna**". El Apocalipsis identifica "agua" con "Espíritu" (cfr Ap. 22,17; Hech. 2,38; 8,20; 10,45; 11,17 ; Heb. 6,4).

En el A.T. puede verse esta confirmación que presenta al Mesías como dador del Espíritu de Dios, por textos que simplemente tratan la efusión del Espíritu en Tiempos mesiánicos (cfr. Is. 44,3; 48,21; Ez. 36,26-27; Za. 12,10; 13,1.21).

El Don de Dios es "**agua viva**". Agua viva que brota de manantiales, agua de fuente, opuesta al agua recogida en cisternas y aljibes. La escasez de manantiales en Palestina hace que crezca el valor y la estimación del "**agua viva**".

El significado simbólico del agua tiene su raíz en la vida, en la historia y en la tradición del pueblo. Jesús las conoce, y por eso se apoya en ellas para conversar con la Samaritana. El emplea la palabra agua en los dos sentidos: el material, que sirve para calmar la sed; y el sentido simbólico de agua como fuente de vida y don del Espíritu. Cuando más agua se saca del pozo, menos agua queda. En cambio, cuando más agua se saca de la fuente, más agua corre de ella.



CÁNTARO: recipiente, medio, depositario, interior, actitud abierta, frágil, llenar algo que estaba vacío. .

El agua, soga, cántaro, pozo, eran los elementos que marcaban el mundo de trabajo de la mujer en el tiempo de Jesús, lugar tradicional de encuentros y conversaciones.

El cántaro simboliza ese vacío, ese deseo de llenar algo, la Samaritana había echado al cántaro otras aguas, pero esa agua no llena, solo deja más ganas de ser llenado nuevamente.

- La palabra que designa el cántaro es la misma empleada en el episodio de Caná para designar las tinajas (cfr. 2,6).
- Como allí representa la Ley, también el cántaro es imagen de la Ley que la mujer toma del pozo para buscar vida en ella.
- La mujer estaba supeditada a la vasija, donde bebía el agua que no apaga la sed.
- Abandona el cántaro, que era su conexión con el pozo; rompe con la Ley. Esta es su respuesta de fe al Mesías. Ha comprendido la novedad que representa el pasado. Al contrario de Nicodemo, que no veía la posibilidad de un nuevo principio, la mujer lo ha entendido perfectamente.

Pero la mujer deja el cántaro, como el ciego de Jericó, en Marcos, soltó su manto. Aquel cántaro es ya inútil. La mujer se va a la ciudad a convertirse en mensajera, en evangelizadora de sus paisanos. Estos acuden, se ponen en camino para conocer a Jesús. Y mientras los samaritanos llegan hay un entreacto, en el que tiene lugar la conversación de Jesús y sus discípulos a propósito de la tarea apostólica.

CAMINO: seguimiento, discipulado, convoca, invita. Su camino es el de la libertad y la esperanza.



En el A. T., el uso del término “camino” está fuertemente marcado por el que Dios hizo recorrer al pueblo sacándolo de Egipto y conduciéndolo por el desierto hasta hacerle entrar en la tierra prometida. El camino, o los caminos de Dios, denotan así su actividad salvadora.

El evangelio de Juan usa “camino” sólo cuatro veces, y en un sentido diferente. Jesús recorre un camino, él es el “camino” hacia el Padre. Es decir, el itinerario o camino del discípulo, que en Juan se concibe como el de la semejanza con el Padre, es Jesús: no hay posibilidad de irse pareciendo al Padre si no es mediante la identificación con Jesús.

La idea de camino esta íntimamente asociada a la de “seguimiento”. El discípulo ha de ser seguidor de Jesús. Esa es la propuesta que él hace y la respuesta que obtiene de los suyos.

CINCO MARIDOS: El Evangelio nos cuenta que la Samaritana ha tenido cinco maridos y vive con uno que no es su marido. Ez 23, 1-10: Samaria, esposa infiel, con su Dios, Yahvé; se ha prostituido con los dioses falsos de Egipto, Asiria y otras naciones.



Samaria representa en la Biblia a la mujer infiel, al pueblo que se va tras los ídolos. Este paralelismo entre idolatría en infidelidad está reforzado por el doble significado de la palabra Ba'al en hebreo (ídolo y marido). La mujer infiel se iba detrás de otros amantes que le daban su agua (Os 2,7), sin darse cuenta de que era YHWH quien se la daba (2,10). A esta mujer le dice el Señor: “Yo no soy su marido y ella no es mi mujer” (Os 2,4), pero al mismo tiempo le promete un nuevo desposorio: “Yo te desposaré conmigo para siempre... te desposaré conmigo en santidad, y tú conocerás a YHWH” (Os, 2.21-22). “Aquel día me llamarás esposo mío, y no Baal mío” (Os 2,18).

La mujer no pudo satisfacerse desde el viejo pozo que ya no retenía agua. “No tengo marido”. Se siente muy sola. Todavía anda buscando el compañero de sus sueños. La sed de la mujer representa la insatisfacción radical del hombre cuyo deseo no puede ser saciado por ninguna criatura. Aquella mujer había emprendido diversas aventuras sentimentales, pensando que cada una de ellas le iba a aportar la felicidad. Había bebido del agua de cinco pozos, y de cada uno de ellos había salido desengañada y con sed. Jesús promete no un agua estancada, sino un agua de manantial, un agua viva que tiene un sabor diferente

Hombres y mujeres siguen cifrando su creencia en otros maridos. Los dioses que ofrecen muerte y que enredan a la humanidad en un atrapamiento vano de consumismo, despilfarro, facilismo y desvalor de la propia integridad; estos pasan a ser sus dioses y al verdadero Dios simplemente se le relega a un segundo lugar. El lugar más propio del Dios de la Vida es el interior del ser humano.

Palabras claves:

Pozo = Historia
Otros maridos = otros dioses
Samaritana = pueblo que busca su verdadero Dios.
Jesús = agua viva, la nueva vida.
Fuente = Espíritu, manantial que siempre está
brotando, que no se agota (que ya no desvirtúa la
imagen del verdadero Dios) a pesar de las
circunstancias

EL TEXTO INTERPELANDO NUESTRA COTIDIANIDAD

SAMARITANA

Mujer
Samaritana
En su tierra
acude diariamente al pozo,
convencionalismos étnicos religiosos

JESÚS:

Hombre
Judío
Forastero
tiene sed
Convencionalismo étnicos religiosos

Rivalidad Jesús-Juan Bautista.

Se alteran los comportamientos "normales"

Judío-Samaritano

Hombre-Mujer

Se cuestionan: valores, juicios, costumbres y roles establecidos.

Aguas engañosas que ahogan.

Jesús usa la Palabra: Pregunta, dialoga, argumenta, propone, intenta convencer, narra, sugiere, afirma, valora la postura del otro/a, provoca reacciones de identificación o rechazo, interroga sobre el hacer y el ser, cambia prejuicios (identidad de Jesús: Judío)

Los roles y estereotipos de género aparecen superados: La mujer hace uso de la Palabra y se convierte en testigo y evangelizadora (que era reservado únicamente a los varones).

Cambia la imagen de Dios: no un dios impávido y distante, morador de santuarios, dictador de leyes.

A través de Jesús se revela: Dios generador de vida, que da y busca, a quien se puede llamar Padre, y que no se deja encerrar ni poseer porque es Espíritu. El lugar más propicio del Dios de la Vida es el interior del ser humano.

Ruptura del proyecto primero; sacar agua y volver al pueblo con el cántaro lleno del pozo.

Llega a un nuevo proyecto: el agua que salta hasta la vida, recibir el agua viva.

Jesús libera al ser humano de las instituciones que lo oprimen: Libera de la ley que deshumaniza (Bodas de Caná Jn 2, 1-12), libera del templo explotador (Jn 2, 13-22), libera del fariseísmo o sumisión a la ley (Nicodemo 3, 1-21), libera la falsa religión (la Samaritana Jn 4, 1-42).

Apoyémonos en las preguntas para la reflexión:

* ¿En qué aspectos, la libertad y apertura a la diferencia que tiene Jesús nos cuestiona hoy? ¿qué riesgos debemos correr, tabúes y divisiones a enfrentar hoy, para llegar a un diálogo auténtico?

* ¿Cuáles serían hoy los nuevos pozos donde vamos a calmar nuestra sed?

* ¿Cuáles sería hoy los espacios “pozo” para entablar diálogos?

* ¿Quiénes serían hoy los “maridos” que no nos dejan asumir el proyecto de Jesús?

* ¿Qué llamado a la conciencia nos hace el texto frente a nuestras relaciones de género?

* ¿Qué nos diría y hacia dónde nos conduciría la mujer samaritana? Cuál es el mensaje central del texto para hoy a mi-nuestra vida personal, comunitaria?

CELEBREMOS LA VIDA

Materiales:

- Arcilla
- Papeles de colores para cada participante
- Velas

Ambientación:

En el centro del salón se encuentra una persona tomando y haciendo caer agua en un cántaro, de fondo suena la canción “Tú eres el agua Viva”

Actividad:

* A cada participante se le entrega un papel de colores para que escriba el nombre de alguna mujer que hoy podamos ver como samaritana (s) porque son anunciadoras de Reino.

* Mientras se comparte con el grupo el porqué podemos decir que esta mujer es una samaritana, se van colocando estos nombres alrededor del pozo y del cántaro, se enciende una vela en símbolo de

memoria y luz para nuestras vidas.

* Reflexión

Hoy la invitación es poder encontrar con la verdadera agua viva en la persona de Jesús. Mientras tanto, suena la canción elegida para la ambientación.

- * Cada participante escribe su nombre y un compromiso en un papel de color. Una compañera llena un recipiente con agua viva y lo ofrece a toda la comunidad. Cada persona invita y es invitada a beber del agua viva y hace el compromiso de emprender el camino hacia su comunidad para compartir la vida que acaba de recibir, en este momento enciende una vela y la pone frente al papel, esta luz iluminará su vida, discipulado y compromiso.

Cuando todos hayan participado se realiza una oración final y despedida

BIBLIOGRAFÍA

CARRILLO, S., m.sp.s. El Evangelio de San Juan

NÚÑEZ, M. A. Las enseñanzas del maestro enaltecen la figura de la mujer. Artículo.

AGUIRRE, J; ZÚÑIGA, R. M. Tránsito, resistencia y esperanza. Mujeres EN la Biblia. Colección Biblia Mujer.

MATEOS, J.; CAMACHO, F. (1992). Evangelio, figuras y símbolos. Ediciones el Almendro. España.

NAVIA, C. (1992) Oposición y Liberación. La Mujer en la Biblia. Colección Biblia 56. Verbo Divino.

ESCRIBO MI REFLEXIÓN ...

CENTRO BÍBLICO CLARETIANO TAMAR

Cra. 52 61—30

Parroquia Jesús Nazareno